

Las relaciones entre la UES y el futuro gobierno de Mauricio Funes y del FMLN

Rufino Quezada Sánchez (*)

Para la Universidad de El Salvador (UES), y particularmente para mí, el triunfo de Mauricio Funes y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) el pasado 15 de marzo es un acontecimiento de una gran magnitud en la historia nacional (quizás únicamente superado por la firma de los Acuerdos de Paz el 16 de enero de 1992 en Chapultepec, México, con la cual se dio por finalizada la guerra fratricida que sufrió nuestra patria), comenzando porque es la primera vez que un gobierno de izquierda va a dirigir el país, lo que constituye un fenómeno político de grandes dimensiones.

Con el futuro Gobierno, la Uni-

versidad tiene muchas expectativas, principalmente porque a través de su historia siempre ha tenido un presupuesto muy marginal, un presupuesto que no resuelve las verdaderas necesidades de la Universidad, y esto le ha ocasionado muchas limitaciones a nivel académico, científico y laboral. Pero a pesar de esta situación adversa en lo económico, nuestra Universidad siempre ha logrado elevar su nivel académico y científico. En este momento el presupuesto de la Universidad oscila en alrededor del 1.67% del presupuesto general de la nación, lo que lo hace el presupuesto más bajo de todas las universidades públicas a nivel centroamericano. Y ello con muchas

restricciones, como las del año pasado, ya durante mi gestión, cuando presentamos al ejecutivo tres propuestas de refuerzo presupuestario y ninguna de ellas fue atendida por este Gobierno. Ello refleja claramente que no ha habido ningún interés ni voluntad de parte de los gobiernos del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en buscar y apoyar el desarrollo académico de la Universidad de El Salvador.

Con el triunfo del pasado marzo se abre una perspectiva bastante favorable, nosotros esperamos que el nuevo Gobierno se fije principalmente en las necesidades de la Universidad de El Salvador, fundamentalmente porque no se concibe el desarrollo del país sin la participación de la Universidad. Nuestra *alma máter* debe acompañar todos los cambios estructurales que van a suceder en el país, pues ya no podemos seguir pensando que se van a realizar transformaciones en las estructuras del país sin que la Universidad tenga participación en ellas. Por ello es muy importante el triunfo de Mauricio Funes, para que podamos definir las grandes estrategias que nos permitan llevar adelante esta Universidad y llevar adelante este país.

Actualmente la situación tanto nacional como internacional es di-

fícil, ya que atravesamos una crisis mundial, también hay una crisis económica, altos niveles de pobreza, realmente inimaginables en nuestra patria, producto del modelo económico aplicado en nuestro país, el neoliberalismo.

El panorama se muestra incierto, pues se tienen que atender muchas necesidades elementales en el país, como por ejemplo la falta de medicina en los hospitales. El acceso de toda la población a la salud debe de ser aspecto prioritario del nuevo gobierno así como también el acceso de toda la población a la educación. Como Universidad tenemos una gran potencialidad para acompañar al Gobierno en muchas de estas iniciativas que benefician a las grandes mayorías. Queremos llevar la educación a todos los lugares de este país, queremos acompañar al Gobierno a descender a cero el analfabetismo en El Salvador. Tenemos ya diseñados proyectos y programas para participar a la par del Ministerio de Educación en aspectos que nos permitan contribuir a fortalecer la educación de la población en El Salvador.

Otro de los problemas graves que padecemos actualmente en la Universidad es la crisis de espacio. Los espacios físicos de la Universidad están colapsados, tanto en la

unidad central como en las tres facultades regionales que tenemos. Hemos planteado la necesidad de que la Universidad debe crecer, pero ya no en sus espacios actuales, sino que debe crecer hacia afuera, y en ese sentido necesitamos terrenos y recursos para construir. Por ejemplo, en Santa Ana y en San Miguel tenemos algunos espacios donde todavía se puede construir, pero necesitamos recursos para poder construir. En el caso de San Salvador realmente hemos colapsado, además de un espacio que hay en la Facultad de Ciencias y Humanidades, donde están ubicadas las cabañas, y otro espacio en la Facultad de Economía, los demás espacios están sobresaturados. Incluso se ha autorizado, a partir de una cooperación de la Universidad de Valencia, la construcción de una clínica en un último espacio libre, que en la actualidad es un parqueo. De aquí en adelante sería muy lamentable seguir construyendo porque implicaría terminar con los parqueos que también son insuficientes para el número de vehículos que ingresa al campus universitario, de igual forma se terminaría con las zonas verdes, y eso ya no debe continuar.

Tenemos algunos proyectos, algunas solicitudes que vamos a ha-

cer al Gobierno, como el proyecto de construir un Centro Regional en Chalatenango y en Ahuachapán, también hemos recibido solicitudes de Usulután y de Zacatecoluca, donde se podría ampliar la Universidad. En cuanto al campus central en San Salvador también tenemos algunos proyectos que vamos a presentar al Gobierno. Por ejemplo, frente a la Facultad de Ciencias y Humanidades tenemos el edificio del antiguo Instituto de Vivienda Urbana (IVU), que actualmente es utilizado por las oficinas de la Asociación Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), que es demasiado grande para las pocas oficinas que alberga; este edificio podría ser utilizado por la Universidad para ampliar su infraestructura en lo que compete a salones de clase. Otro aspecto interesante es el hecho de que tenemos un cuartel a tres cuadras de la UES, el cuartel San Carlos, que bien podría trasladarse a las afueras de la ciudad y dejar ese espacio físico para la Universidad; el país no está en guerra, y yo espero que nunca más haya otra guerra, ni con otro país ni guerra civil, y nuestra patria debe caminar firmemente hacia la consolidación del proceso democrático, y por ello es que creemos que podemos utilizar el espacio del cuartel San Carlos, para

ampliar las instalaciones de la UES. Estas son algunas de las propuestas que haremos al nuevo gobierno.

Vamos a llevar propuestas claras y firmes al presidente electo en los próximos días, y aquí es necesario aclarar que nuestras peticiones no se limitan solamente a pedir espacios o a exigir más presupuesto. Al presidente electo le expresaremos nuestra disposición de acompañar al nuevo gobierno en todos los planes y programas de desarrollo que va a tener este país de aquí en adelante. Creo que podemos caminar juntos, y la Universidad de El Salvador debe contar con los recursos que necesita para poder ejecutar su proyecto histórico con el país.

Respecto a una posible reforma educativa en la Universidad, pensamos que también a la par debemos promover una reforma educativa integral a nivel nacional, desde parvularia hasta bachillerato. En este país no ha habido desde los años sesenta una verdadera reforma académica. Recordemos la reforma educativa de Walter Béneke, que no fue del todo satisfactoria pues llevaba consigo la Televisión Educativa, y ella contribuía a que los profesores se descuidaran de la educación de los alumnos. En cuanto a la Universidad también desde los años sesenta no se da

una verdadera reforma educativa. Recordemos la reforma universitaria impulsada por el doctor Fabio Castillo, que incluía las áreas comunes.

Como parte de nuestro planteamiento y de nuestra visión vamos a proponerle al presidente electo la necesidad de impulsar un proyecto de reforma educativa a nivel nacional y de cómo la Universidad puede contribuir a su consolidación y su construcción. Por otro lado, necesitamos avanzar en nuestra propia reforma académica dentro de la Universidad, uno de los debates es la centralización o descentralización de los procesos educativos, de ellos van a depender las condiciones y las características de hacia dónde queremos llevar la educación. Por ahora no sería prudente afirmar si es correcta la centralización, cuando también ha habido procesos de descentralización que históricamente han demostrado su eficacia.

De lo que se trata, en resumen, no es solo de pedir recursos o infraestructura al nuevo gobierno, sino demostrar que es lo que la Universidad puede aportar al desarrollo del país y de sí misma. En ese marco todavía tenemos algunas deficiencias dentro de la universidad que deben mejorar, indudablemente. Debe haber un cambio de actitud de la po-

blación docente, de los trabajadores, de los estudiantes, para que acompañemos el proceso de cambios no solamente desde la posición crítica que nos ha caracterizado históricamente, sino también desde la posición de participantes. Pues hablar de desarrollo significa hablar de cómo la Universidad va a incorporarse a esos procesos de cambio.

Actualmente se desarrolla en nuestra *alma máter* el Congreso Universitario, que es un instrumento importante para la búsqueda del cambio y la transformación de nuestra Universidad. Pero, hay que decirlo, no todas las cosas han funcionado dentro del Congreso. Por ejemplo, no hemos tenido mucha participación y eso lo ha debilitado. Hay una discusión interna, a nivel de autoridades, que será trasladada a los respectivos organismos universitarios, sobre la necesidad de hacer un replanteamiento del Congreso. Y ello con el objetivo de crear mejores condiciones para la construcción de ese cambio necesario para la Universidad, de esas transformaciones estructurales que debe tener la Universidad tanto en el campo académico como administrativo.

Dentro de esta línea la reforma académica no puede esperar, los cambios administrativos para volver

más eficientes las actividades administrativas tampoco pueden esperar. Una institución que no esté dispuesta al cambio está condenada a la mediocridad. Todos los universitarios debemos ser partícipes directos en la búsqueda y la construcción de un cambio significativo en la Universidad; para ello el congreso se presenta como una alternativa viable, factible, a la cual todos debemos empujar.

Respecto al proyectado Viceministerio de Educación Superior dentro del Ministerio de Educación que contempla el plan de Gobierno del FMLN, a mí me parece una brillante idea, porque habría una instancia que va a darle seguimiento a los procesos de educación superior. Cuando hablamos de educación superior hablamos de la Universidad de El Salvador, hablamos de las universidades privadas y de los institutos tecnológicos. Una instancia que esté vigilante al trabajo y a las actividades que se hacen en el marco de la educación superior sería excelente, principalmente porque la educación, como lo dice la *Constitución* de la república, debe realizarse sin fines de lucro; y a eso también hay que apostarle, a que la educación sea un instrumento de búsqueda del desarrollo y no un instrumento para satisfacer necesidades personales.

Quisiera aprovechar este espacio para aclarar los ataques de la derecha en vista de mis declaraciones de apoyo a la candidatura de Mauricio Funes y del FMLN. Yo he sido una persona de izquierda toda mi vida, eso no es un secreto en este país. Incluso cuando fui proclamado rector los medios me lo preguntaban y yo me definí como una persona de izquierda, y de que aquí había triunfado con nuestra fórmula una opción de izquierda. En la coyuntura recién pasada quien me motivó a asumir una posición más firme en cuanto al proceso electoral, fue la actitud del señor presidente de la república, Elías Antonio Saca, quien no cesó en todo el período de la campaña electoral en hacerle propaganda al candidato Rodrigo Ávila, de ARENA. Saca, quien tiene prohibido según la *Constitución* de la república hacer política en la campaña, la hizo en su discurso tres días antes del 18 de enero, llamando a la población a votar con sabiduría, y ese era preci-

samente el slogan de ARENA. Por ello, con mucha mayor razón asumí una posición en relación al candidato de izquierda, del FMLN. Quiero aclarar que mi posición ahí fue de carácter personal, no como rector, pues yo siempre he respetado las leyes universitarias y por lo tanto no me salí del marco de la ley. Quiero aclarar también que mucho antes de ser rector yo he sido una persona de izquierda y militante del FMLN.

A futuro yo espero que las relaciones Gobierno-Universidad de El Salvador cambien radicalmente. Esta es una de las expectativas que tenemos. Esperamos que las relaciones sean de mutua cooperación, que sean relaciones de mucho respeto, en las cuales ambos, Gobierno y Universidad, seamos protagonistas del cambio y el desarrollo en este país.

Y ello sin olvidar que siempre es muy importante buscar el debate de las ideas, dentro y fuera de la Universidad, porque de esta forma también construimos democracia.